



# INCIPT

Vol. VIII, 1988

El presente volumen se edita con Subsidio parcial del CONICET (R.Argentina) y ayuda económica de la Oficina Cultural de la Embajada de España y de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

REFLEXIONES DE METODOLOGIA ECDOTICA SOBRE EL ROMANCEAMIENTO  
DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO (ESC. I.1.4 Y ENMADRID 10.288)

PEDRO SANCHEZ-PRIETO BORJA  
*Universidad de Alcalá*

Los estudios sobre el castellano del siglo XV han centrado su atención en el fuerte giro latinizante que se observa en las obras de creación de poetas y humanistas<sup>(1)</sup>. Las líneas generales de la investigación sobre la lengua de esta centuria van encaminadas a ilustrar este acercamiento en la morfosintaxis y en el léxico a los modelos latinos que caracteriza los diferentes estilos personales frente a la tradición anterior.

Las razones que se han dado para explicar tal fenómeno han sido de diversa índole. Dejando aparte la motivación rítmica circunscrita a la poesía de arte mayor que ha aducido el profesor Lázaro Carreter<sup>(2)</sup>, la mayoría de los estudiosos coinciden en señalar en los escritos cultos de esta época la voluntad de mimesis estilística que históricamente corre pareja a un conocimiento de primera mano de los modelos latinos, con lo que éstos serán leídos en sus propios términos originales<sup>(3)</sup>. En este acercamiento debieron jugar un importante papel las versiones castellanas tanto de obras clásicas como de humanistas italianos<sup>(4)</sup>. En ellas puede observarse cómo a la aproximación voluntaria al modelo en la lengua propiciado por diversas razones culturales se superpone la meramente debida a la inercia del traductor.

Esta última razón negativa es la que parece predominar en un tipo de traducción que ya contaba con antecedentes en las letras medievales castellanas. Nos referimos a los romanceamientos bíblicos de la Vulgata en el siglo XV. Como ha puesto de manifiesto M. Morreale, éstos se caracterizan frente a las versiones

prealfonsinas y alfonsinas por su fuerte servilismo hacia el modelo. Constituirían así, frente a los logros de las versiones anteriores, un intento fallido en la intelección del texto bíblico y en la expresión de esa intelección. Sin embargo, estos aspectos negativos que tan poco invitarían al estudioso de nuestra lengua y cultura prehumanísticas se combinan con otros que merecen mayor ponderación. Si, por una parte, los latinismos aparecen en muchos casos por inerte adhesión al modelo, bien es cierto que en otros no son, ni mucho menos, indiscriminados, sino que obedecen a un deseo de innovación. En cualquier caso, dejan translucir el giro latinizante que se hace notar en toda la literatura culta de la época, y que se convierte en norma para la lengua escrita<sup>(5)</sup>.

Desde este punto de vista, las traducciones del siglo XV de la Vulgata al castellano merecen atención por ilustrar una corriente latinizante que se deja sentir en éstas no por motivos estilísticos. Además, haciendo el necesario —y difícil— ejercicio de sustracción de los pasajes más serviles para con el modelo, pueden transparentar la "lengua de uso" mejor que los diferentes estilos personales. A estas razones positivas no hay que dejar de añadir el que este tipo de prosa vernácula de los romanceamientos bíblicos de la baja Edad Media influyera a su vez por fas o por nefas no sólo en la literatura de creación sino, nos atrevemos a decir, en la "lengua de uso" misma<sup>(6)</sup>.

2. Con estos convencimientos, y en el ámbito del programa de investigación que dirige, en el Instituto di Lingue Romanze de la Universidad de Padua, M. Morreale, hemos realizado la edición latino-castellana del romanceamiento del libro del Eclesiástico (en adelante Ecli.) que contienen los mss. escurialense I.1.4 (en adelante E4) y 10.288 de la Biblioteca Nacional de Madrid (en adelante BN), ambos de principios del siglo XV<sup>(7)</sup>.

Pretendemos aquí exponer los procedimientos empleados como pequeña aportación a la crítica textual. Esperamos que las consideraciones que siguen puedan tener alguna utilidad metodológica para la edición de traducciones romances medievales de obras latinas.

3. El primer problema que, obviamente, se plantea al editor de un texto medieval es el de hacer el inventario de los representantes manuscritos del mismo. Para el caso que nos ocupa, la dificultad radica en el hecho de que no suele haber correspondencia entre códice y traducción bíblica, es decir, un mismo códice puede contener textos correspondientes a distintas traducciones. Así, BN

## SOBRE EL ROMANCEAMIENTO DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO

incluye una versión del Salterio y los Libros Sapienciales (Ecli. y Sab.) basada en la Vulgata, que ha venido a sumarse en la confección del códice al resto de los libros traducidos del hebreo. El códice, de matriz claramente judía, ha sido "cristianizado" por la adición de varios elementos extrínsecos al texto<sup>(8)</sup>. Todas estas circunstancias han de ser tenidas en cuenta para la edición porque nos previenen sobre el sentido de diversas intervenciones del copista. Así, en el *incipit* de Ecli., el escriba judío de EN, que copiaba un texto cristiano, añadió, en consonancia con las oraciones hebreas, *al infinito Dios de siempre sin fin gracias*; y que por no pertenecer al traductor relegamos al aparato. Por lo demás, la mezcla de elementos judíos y cristianos es indicativa del marco cultural en que surgen y se transmiten estas versiones bíblicas del siglo XV.

4.1. Una vez identificados los representantes de una misma versión, por lo que hace a nuestro caso, E4 y EN, una atenta lectura nos pone de relieve las numerosas dificultades de comprensión del texto, bien sea por dificultad intrínseca del modelo no solventada por el traductor, bien por impericia de éste<sup>(9)</sup>. En tales pasajes son muy frecuentes los errores de transmisión, sean estos comunes a los dos manuscritos o se presenten en uno solo. Estos errores hacen del todo imposible el establecimiento crítico de la versión sin el estudio del modelo latino. Además, teniendo en cuenta la multitud de mss. de la Biblia latina que circulaban en la Edad Media y sus numerosas y significativas diferencias textuales se hace necesario un rastreo exhaustivo para intentar localizar el manuscrito que utilizó el traductor<sup>(10)</sup>.

4.2. Obviamente, esta búsqueda no parte de cero, pues, como es de esperar, el manuscrito (o manuscritos) que utilizó el traductor ha de pertenecer, dentro de la tipología de los testimonios de la Vulgata que se ha establecido<sup>(11)</sup>, al tipo de texto más difundido en la época. Sabemos que desde el siglo XIII, al menos, el tipo de texto predominante en Castilla es el llamado parisino o sorbónico, es decir, el proveniente del gran *correctorium* de la Universidad de París. Estas recensiones parisinas representan una forma de la Vulgata extraordinariamente corrompida, pero que gozó de enorme difusión en toda Europa, incluso en época tardía<sup>(12)</sup>. A ello contribuyó, sin duda, el prestigio de la cátedra sorbónica de teología y, quizá, la cuidada grafía de estos códices, escritos en letra gótica muy regular.

Los estudios realizados por M. Morreale demuestran que, a mediados del s.

XIII, el romanceamiento bíblico contenido en Esc. I.I.6 tiene como modelo un texto perteneciente al ámbito sorbónico, es decir, con variantes genuinamente "pa<sup>ri</sup>risinas", que es el que, básicamente, sigue vigente en las versiones realizadas dos o tres décadas más tarde por la corte científica dirigida por el Rey Sabio<sup>(13)</sup>.

Tras examinar algunos códices bíblicos de tipo parisino de las bibliotecas de El Escorial y Nacional, hemos comprobado que nuestro romanceamiento no es traducción directa de ninguno de ellos, como por otra parte cabía esperar<sup>(14)</sup>. Ante esto, hemos optado por establecer el texto latino teniendo en cuenta las variantes textuales que presenta la edición de la Vulgata realizada por los monjes benedictinos de la abadía de San Jerónimo en Roma (en adelante BS)<sup>(15)</sup>, para poder situar así el modelo en la historia de la Vulgata, además de evitar la transcripción de un texto aislado e inédito. Para dicha edición se han colacionado, de entre un total de 27 códices y 9 impresos, 3 representantes manuscritos de la Biblia de París<sup>(16)</sup>. Estos tres códices contienen un texto tan próximo al castellano, al menos, como el de los códices que hemos consultado en las dos bibliotecas españolas. En vista de esta situación, hemos optado por presentar como modelo de la versión castellana transmitida por E4 y EN el más próximo a ésta de entre los tres códices sorbónicos, que resulta ser el contenido en el ms. Parisinus lati<sup>ni</sup>mus 15.467 (a').

El códice elegido contiene un texto con algunas particularidades que lo apartan de la matriz sorbónica. Entre los casos más significativos en que a' innova sin encontrar continuidad en nuestro romanceamiento, tenemos 3:28 duras (vías), por duas (vías), donde E4-BN lee dos (ulas); o 8:3 ostendit, por exten-dit (E4-BN extiende); o este otro pasaje en que a', junto con a'', cae en el absurdo: 14:18 et sicut oleum (por folium) frutificans in arbore viride (e asi como la foja frutificante en el árbol verde). a' se aparta por una interpolación en 27:13, donde añade legem Dei tras cogitantium en in medio autem cogitantium assiduus esto (e en medio de pensosos está cada día), o bien por una omisión, como la del adjetivo en 36:22 et homo peritus resistet illi (e el ombre sabio la resistirá). Esto no obstante, el cotejo entre los códices parisinos colacionados en la edición benedictina de la Vulgata nos inclina claramente a favor de a' no solamente por coincidir en más ocasiones la versión romance con este códice, sino, sobre todo, por apartarse en menos de ella. Sumando interpolaciones, omisiones y variantes de una palabra o varias por otra u otras, tenemos 56 discordancias para con a', seguido de a'' con 116, y a mucha más distancia por a'.

4.3. Estos resultados nos han llevado a elegir y a presentar como texto subyacente el del Ms. n°. Pero, en nuestro deseo de reconstruir un modelo lo más cercano posible al romanceamiento, hemos acogido en el texto latino que presentamos las variantes de otros códices colacionados en BS, sorbónicos o no, en los pasajes en que éstos han sido seguidos. Así, 42:1 *e nín recibas persona, porque te quites* se entiende sólo a la vista de la variante *derelinquas* del códice Bo biense (Q) (de alrededor del año 900, pero que debió tener continuadores) por *de linquas (et ne accipias personam ut derelinquas)*<sup>(17)</sup>, o 35:22 *iniustus* (ac. pl.) de los códices hispánicos como el Cavense (C), por *iustus* de los parisinos y otros más autorizados (E4-EN *injustos*).

4.4. Frente a pasajes, como los que acabamos de ver, en que el texto castellano transparenta un determinado modelo subyacente, en otros la versión romance podría explicarse indiferentemente por más de una variante. Así sucede en las formas de los demostrativos, intercambiables en el latín bíblico (particularmente *hic* e *iste*, por un lado, e *ipse* e *ille* por otro); lo mismo puede decirse de la presencia o ausencia de la conjunción copulativa cuando ésta es puramente *in*troductiva,<sup>(18)</sup> de *in* + ac. o abl., y de las variantes léxicas indiferentes o consideradas intercambiables en la traducción, como *Deus* y *Domínus*<sup>(19)</sup>, y otras muchas por no poder ser expresadas con diferentes lexemas debido a la pobreza léxica del castellano medieval si se compara con el latín (así, la locución adverbial *en la (su) postr(i)mera* traduce tanto *in extremis* como *in novissimo*; cf. 1:13 y 3:27). Son también muchas veces equivalentes para el traductor el lexema verbal con y sin prefijo, o los lexemas con diferentes prefijos: 4:33 *luchar* puede responder tanto a *pugnare* de n° como a *expugnare* de los demás manuscritos; igualmente, *morar (passim)* traduce tanto *habitare* como *inhabitare*, aunque en 10:3 el traductor atribuye al prefijo un valor negativo y vierte erróneamente *inhabitare* con *hermarse*<sup>(20)</sup>.

En todos los casos en que, como en los citados, no puede discernirse con claridad cuál era la variante del modelo hemos optado por acoger la del Ms. n°, guiados por la intención de reflejar un texto lo más homogéneo posible y que verdaderamente existió como tal, en vista de que en los pasajes en que las variantes de la tradición textual de la Vulgata pudieron constituir una verdadera opción para el traductor hemos comprobado que este ms. es el más seguido.

4.5. El intento de descripción exhaustiva del modelo nos ha llevado también

a identificar algunas lecturas del romancamiento que no se explican por ninguna de las lecciones que conocemos por la amplia variedad textual recogida en BS. Sin contar las omisiones, por poderse atribuir en la mayoría de los casos más al traductor que al texto latino, señalamos como más significativos al respecto los pasajes que siguen. No encuentra correspondencia con ningún código latino colacionado en BS la lección 3:22 e *cosas más fuertes que tú non demandes*; es muy difícil que el traductor haya añadido el segmento de por sí, teniendo en cuenta el literalismo de la versión<sup>(21)</sup>. En 18:14 *el que se apressura en sus juizios, injusto es (et qui festinat in iudiciis eius)*, donde *injusto es* difícilmente puede ser un añadido o glosa del traductor. Es significativo 31:6 e *fecha es su esperança en perdición*, donde podría tratarse de una mala lectura *spe* por *specie* de los códigos parisinos colacionados en BS (*et facta est in specie sua perditio*), pero que en vista de que el romancador de la *General Estoria* presenta también la lección *esperança* nos inclinamos a pensar que en el modelo latino figuraba *spe*<sup>(22)</sup>. Algún otro pasaje suscita dudas acerca de la correspondencia con el texto subyacente latino que hemos establecido, pero puede explicarse por malas lecturas del traductor y por su peculiar modo de entender el latín, a veces influido por la asociación con otros pasajes bíblicos. A esta última causa puede deberse la lección 7:19 e *en el infierno*, que no aparece en BS (*ca vengança es de la carne del malo, e en el infierno es fuego e gusanos <---- quoniam vindicta carnis impit ignis et vermes*).

4.6.1. Una reconstrucción del modelo sobre la que fundar el establecimiento crítico de la traducción habrá de abarcar no sólo la descripción de las diferencias significativas para con la tradición base de la Vulgata, sino también sus aspectos materiales, particularmente los usos gráficos. La reducción a e del diptongo *ae*, general en los manuscritos latinos medievales, induce al traductor a confundir el genitivo de *ira* con el infinitivo *ire* en 7:18 *memento ire* (por *irae*), que traduce con *arremiembra de ir*. El error quizá haya sido propiciado por el *tardare* del contexto (*memento ire quoniam non tardabit*), que en nuestra versión queda sin sujeto (cf., en cambio, con la traducción alfonsí: *miembra de la saña que d de venir, ca se non tardará*).

Otras veces el traductor confunde palabras que sólo se diferencian por la reduplicación de una vocal. En 9:7 lee *viciis* (*vicus* 'calle') como *viciis* (*vítium*, en nuestro texto *pecado*) en un contexto en que *vicus* se apoya en la presencia de *platea* (*non quieras acatar en los pecados de la cibdad, nin errará en*

*sus placas <--- noli circumspicere in vicis civitatis nec oberraveris in plateis illius*)<sup>(23)</sup>.

4.6.2.1. A estos errores motivados por confusiones gráficas se suma también alguno que puede estar motivado por la paleografía del modelo, particularmente por la forma de las letras. En este sentido llama la atención 45:8 e *diote el grant sacerdocio* por *et dedit illi sacerdotium gentis*, donde el traductor, después de leer *sacerdotium*, debió volver sobre el texto latino para leer esta vez *gentis* como *ingentis* por interpretar la *m* de *sacerdotium* como *in*. Lo contrario sucede en 21:16, donde el romanceador lee como *mundatio* (*limpieza*) lo que en el modelo subyacente es *inundatio*.

4.6.2.2. Otro rasgo paleográfico del modelo que hay que considerar para el establecimiento crítico de la versión castellana son las abreviaturas, por la aproximación que suponen de palabras diferentes. El que la tilde (´) aparece tanto por la terminación *-um* como por *-orum* debió incidir en el hecho de que en nuestra versión se confundan varias veces *peccatum* y *peccatorum*, aparte de la frecuencia con que comparecen las dos palabras en el mismo versículo (cf. 5:5a, 5:13b, 19:19). Para la confusión de *delinquente* y *derelinquente* v.s. n.17.

4.6.3. Consideración especial merecen los nombres propios, pues, por la fidelidad que cabría esperar en la versión para con su modelo, podrían transcribir ciertas características gráficas de éste. Sin embargo, aparte de los casos que se diferencian significativamente, como 50:1 *Symeon*, por el que coincide E4-EN con el código Bobiense (Q) y el *Correctorium* de Hugo de San Caro, frente a los demás manuscritos latinos (*Símon*), tanto E4 como EN suelen oscilar entre diversos usos, unas veces aproximándose a los códigos sorbónicos y otras a los demás, por lo que, en definitiva, poco ayuda la grafía de los nombres propios para la identificación del manuscrito subyacente. Hay que señalar, además, que las abreviaturas, tan usuales para los nombres propios en los códigos latinos, propician algunos errores. Así, en 49:14 los mss. castellanos presentan la lección *johanen*, por *Jesú*, donde, si el error es del traductor y no de los copistas, debió deberse al consabido compendio *ihm* que en este versículo aparece por el acusativo en el Ms.  $\alpha^1$ <sup>(24)</sup>.

5. Una vez reconstruido entre la variedad textual de la Vulgata en la Edad Media el texto que pudo servir de modelo de la versión de Ecli. contenida en E4 y EN, tanto en sus aspectos sustanciales o variantes significativas como



en algunos de sus aspectos materiales que se transparentan en las lecciones de los dos manuscritos castellanos, podemos identificar contra este fondo los errores de transmisión de la versión romance. Por esta reconstrucción que intenta ser exhaustiva, la adecuación para con el modelo se convierte en el principal criterio de aceptabilidad de las lecciones divergentes de E4 y BN, sobre todo teniendo en cuenta que ambos proceden de un antígrafo común, como se deduce de la presencia de errores comunes que no todos pueden haberse producido independientemente, por lo que los dos mss. tienen la misma autoridad (v. i. 5.2.)<sup>(25)</sup>.

5.1.1. Por la comparación con el modelo hemos de señalar la omisión de *co* pia en E4 de *más ligero es de traer en 22:18 ca el arena e la sal e la massa del fierro más ligero es de traer que el ombre necio e loco e malo (harenam et salem et massam ferri facilius est ferre quam hominem imprudentem et fatuum et impium)*. Otra omisión significativa de E4 es la de *fe* e en 1:34 *e lo que bien le plaze es* (35) *fe e mansedumbre*, donde la omisión del ms. escorialense pudo verse propiciada por la relativa falta de solidaridad entre los dos lexemas que aquí se coordinan; así, sólo desde la adecuación para con el texto latino *et quod beneplacitum est illi fides et mansuetudo* puede considerarse correcta la lección de BN<sup>(26)</sup>. De la misma manera, no deja de tener sentido la lección de E4 en 23:36 *e dexarán en maldición su memoria e su desorra*, pero en vista del *la* tsn subyacente *derelinquent in maledictum memoriam illius et dedecus illius non delebitur* obviamente el texto original es *e dexarán en maldición su memoria, e su desorra non será quitada*, representado aquí por BN<sup>(27)</sup>.

Ilustrativo de las posibilidades que para la elección entre variantes de los dos manuscritos castellanos brinda la comparación con el modelo es 23:19, donde la lección de E4 *en medio (e por ventura te olvide Dios en medio d'ellos)* puede considerarse adecuada al contexto, pero la relegaremos al aparato en vista de en presencia de BN, por ser esta última la traducción más frecuente de *in conspectu* del modelo (*ne forte obliviscatur te Deus in conspectu illorum*)<sup>(28)</sup>. Por lo demás, el error de copia de E4 se explica fácilmente como repetición de *en medio* del versículo anterior, que allí traduce *in medio* (*arremiembtrate de tu padre e de tu madre, ca en medio de grandes estás <--- memento patris et matris tuae in medio enim magnatorum consistis; v. q. 24:3 en medio*)<sup>(29)</sup>. Dentro del número relativamente reducido de variantes erróneas de E4 señalaremos también 2:19 *les*, por *le* de BN (*los que temen al Señor buscarán las cosas que le son plazereras <--- qui timent Dominum inquirent quae beneplacita sunt ei*).

5.1.2. Por lo que respecta a BN, el número de errores es considerablemente mayor que el de E4, lo que nos hace catalogarlo, a efectos puramente descriptivos, como copia más descuidada. Caracterizan a este manuscrito las omisiones provocadas por *homoteleuton*, como la de Prol. 28 ca *fallecieron las palabras* (en el contexto *e desfallecer en la composición de las palabras; ca fallecieron las palabras ebraicas*), la de *tomado por tu lengua e seas* en 5:16 (*e seas tomado por tu lengua e seas confundido*), o la de todo el versículo 6:34 e *si inclinas tu oreja, recibirás doctrina, e si amares oír, serás sabio* (las dos últimas palabras de 6:33 son *serás sabio*), y, sobre todo, las incontables lecturas mendaces en su antigrafo<sup>(30)</sup>, como 2:6 *vída* por *vla*, 6:3 *figos* por *fojas*, 40:3 *ella* por *la silla*<sup>(31)</sup>, o *pozos* por *pesos*<sup>(32)</sup>. Otros errores garrafales nos ponen de relieve la incompreensión del texto bíblico por parte del escriba de BN; así en 45:28 la no identificación de *fineo* del antigrafo como nombre del personaje bíblico (*Fineo*) explica la lección disparatada *finco fiyo de Eleazar* (para la mala interpretación de los nombres propios por parte del traductor v. i. 6.2.).

Otro grupo de errores de BN relativamente importante por tratarse de una traducción muy literal lo constituyen algunas banalizaciones ante calcos sobre el modelo, como 2:3 *sus tentaciones*, por *sustentaciones (sustentaciones)*<sup>(33)</sup>, o 13:16 *a tu oidor*, por *a tu oído*, como calco de *auditui tuo*<sup>(34)</sup>.

Algunas variantes del manuscrito de la Nacional pueden interpretarse como adaptaciones al contexto en que se insertan propiciadas por la reminiscencia de otros pasajes bíblicos. La frecuente comparecencia de *cielo* y *tierra* en el mismo versículo y la proximidad gráfica entre las dos palabras propicia la lectura *cielo*, por *cierço*, en 43:18 *...atormentará la tierra; la tempestad del cierço...*, además de la proximidad gráfica entre estas dos palabras<sup>(35)</sup>.

Por último, tenemos intervenciones del copista de BN que obedecen a su veleidad de sustituir algunos cultismos de la traducción (téngase en cuenta el carácter de ésta) por lexemas patrimoniales: 15:12 *menester* por *necesario* (*ca no son necesarios a El ombres malos. <--- non enim necessarii sunt ei homines impij*), 22:6 *desconveniente* por *importuno* (*importuno recontamiento <--- inportuna narratio*) y 39:14 *contar* por *denunciar* (*e su alabanza denunciard todo el cómir <--- et laudem eius annuntiabit -nuntiabit n<sup>7</sup>- ecclesia*)<sup>(36)</sup>.

5.1.3. Especial dificultad para la elección entre E4 y BN plantean las divergencias que parecen deberse a un modelo subyacente distinto para cada ms.

Así, E4 y BN se apartan por la preposición en 3:29 *el mal corazón será agraviado con* (E4 *de*) *pecados*, variantes éstas que podrían responder, respectivamente a *in doloribus* de los  $\alpha$ , entre otros manuscritos, y a *doloribus* del texto base de la Vulgata (*cor nequam gravabitur (in) doloribus*). En vista de que todas las divergencias significativas entre los dos manuscritos castellanos se pueden explicar perfectamente como errores de transmisión (v. s. 5.1.1. y 5.1.2.) descartamos que en este pasaje la divergencia pueda deberse a la consulta por parte de uno de los copistas de un manuscrito latino. Puesto que *in* + ablativo se traduce por *con* + sustantivo en nuestro romanceamiento, nos inclinamos a considerar *con dolores* de BN la lección del original, a partir de la cual puede muy bien explicarse *de dolores* como forma de complemento agente sugerida automáticamente por el verbo en pasiva.

5.2. Además de los errores de transmisión que aparecen en uno solo de los manuscritos, un número relativamente alto de malas lecturas es común a ambos testimonios. Puesto que no todas pueden haberse producido independientemente (excluimos aquí las lagunas posiblemente sugeridas por el contexto, como son las causadas por *homoteleuton*), cabe deducir que E4 y BN proceden de un antígrafo común.

5.2.1. De este antígrafo podrían ser copias directas, a juzgar por algunos errores gráficos comunes, sin duda del antígrafo, que difícilmente pudieron superar más de un tramo en la transmisión, como 32:8 *zinaradga* por *zmaradga* y 24:22 *terebínco* por *terebínto*<sup>(37)</sup>.

5.2.2. Como errores obvios de transmisión atribuibles al antígrafo señalamos algunas lagunas comunes a E4 y BN ante palabras que al romanceador no plantean dificultad alguna en vista de que en los demás pasajes en que aparecen las traduce correctamente. Así, 9:9 *e por esto la cobdicia así como [ignis] se enardece*, donde *suplino fuego* en el texto crítico apoyándonos en otros muchos pasajes, como 2:5 (para las lagunas atribuibles al traductor, v. i. 6.1.).

5.2.3. Por la comparación con el modelo, y teniendo en cuenta otros pasajes, podemos identificar un número relativamente elevado de errores del antígrafo de E4 y BN, como *res(s)ucitó* por *profetizó* en 48:14 *e su cuerpo muerto res(s)ucitó (et mortuum prophetavit corpus eius)*. El error del copista del antígrafo se ha producido probablemente por reminiscencia de los pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en que *resurrección* y *muerte* comparcen en el

mismo contexto, por lo que el copista asocia inconscientemente ambos términos (para las reminiscencias bíblicas de uno de los mss., v. s. 5.1.2.).

Un tipo de error común que no sorprende en vista de que el antígrafo de bía ser copia bastante descuidada es el producido por el salto de una palabra a otra del contexto inmediato de contorno gráfico similar. En 51:27-28 leemos en E4 y EN *e mi alma adereço a ella* (a la sabiduría), *e en el comieço la falll, e governl con estas cosas mi coraçõn*. Por el modelo latino *animam meam direxi ad illam et in agnitionem inveni eam* (28) *possedi cum ipsi cor ab initio se com*prende que el copista del antígrafo, pues difícilmente el error pudo producirse independientemente en los dos códices, pasó de conocimiento, traducción habitual de agnitio en este romanceamiento (cf. 1:15), a comieço (28 initio), por lo que reconstruimos *e en el conocimiento la falll. E desde el comieço governl...*

5.2.4. Son importantes también los errores del antígrafo que suponen una banalización motivada por el intento automático de sustraerse al calco del traductor. Así, 8:8 *bevir en gozo, por venir en gozo* (*in gaudium venire*)<sup>(38)</sup>.

5.2.5. No sin dudas hemos corregido por suegro la lección 37:7 santo de los manuscritos por considerarla error de copia del antígrafo propiciada por el carácter del texto, aunque también podría pensarse en mala lectura del traductor debida a la confusión de la abreviatura *socō* (*socero*) con el frecuente compendio *scō*, por el ablativo *sancto* (v. s. 4.6.2.2.).

6. El punto crucial de la metodología de la edición de este tipo de textos es el de la determinación de los límites de la emendatio, pues, presumiblemente, muchos de los errores que nos presentan los manuscritos castellanos no son debidos a la transmisión textual de la versión romanceada, sino primarios, es decir, atribuibles al traductor mismo. Como hemos visto, son secundarias las banalizaciones en que uno o los dos manuscritos se sustraen al calco (donde aplicamos el criterio de la *lectio facillior*, subordinada aquí a la adecuación para con el modelo subyacente), pero habrán de imputarse al traductor (o a los traductores) las incomprensiones del texto latino por mala lectura debida a diversos factores<sup>(39)</sup> o por su limitado conocimiento del texto mismo de la Vulgata.

6.1. Este último factor lo ilustran las lagunas que se dan en los dos manuscritos castellanos ante palabras poco frecuentes en el latín bíblico, y que se reflejan con espacios en blanco ¿para volver luego sobre la palabra no conocida? Es significativo que la palabra *delatura* no se traduzca ninguna de las dos veces que aparece<sup>(40)</sup>.

6.2. Ejemplo palmario de esa incomprensión tan frecuente es la lección 46:3 e *contendiendo contra las ciudades runfeas (et iactando contra civitates rumpheas)*, peregrina interpretación (¿entiende el traductor *runfeo* como un gentilicio derivado de un nombre propio?) que sorprende especialmente porque el helenismo transmitido por el latín de la Vulgata *r(o)mphea* se traduce correctamente en los demás pasajes de Ecli. en que se documenta; a saber, 26:27 *espada*, 21:4 *espada aguda de ambas partes* y 39:36 *espada de fuego*, traducciones estas dos últimas que reflejan que el traductor, por lo demás, era consciente de la falta de identidad absoluta entre el helenismo y el más familiar *spatha*<sup>(41)</sup>.

A la luz de la espuria traducción que acabamos de reseñar consideraremos también fruto de la incomprensión del texto bíblico por parte del romanceador el espacio en blanco que aparece en los dos mss. castellanos ante 48:7 *in Syna*. En vista de la existencia de otras lagunas reflejadas con un espacio en blanco ante palabras desconocidas por el traductor (v. s. 6.1.), la no traducción de *in Syna* podría explicarse perfectamente por la segmentación errónea *insyna*, que daría origen a un hapax en la lectura de la Vulgata al que se sustrae nuestro romanceador<sup>(42)</sup>.

Tampoco nos extrañará, tras lo ya notado, el que el traductor vierta 20: 20 *in pavimento* con *por espanto (la calda de la falsa lengua es así como el que por espanto cae <--- lapsus falsae linguae quasi qui in pavimento cadens)*, sin duda por considerar la palabra latina en cuestión sólo en sus contornos gráficos, por lo que lee *\*pavento*, que "asocia" con el lexema *pavor* (téngase en cuenta, además, como explicación de la inventada analogía la reminiscencia de los muchísimos pasajes de Ecli. y Sab. en que comparecen *pavor*, *timor* u otras palabras del mismo campo léxico).

6.3. Podría parecer un error de repetición *atalaya* en 37:18 *más que siete ataleadores que están en atalaya para mirar* si se compara con el modelo *quam septem circumspectores sedentes in excelsum ad speculandum*, pero preferimos considerar la lección como perteneciente al original en vista de los numerosos pasajes que se explican por la influencia del contexto tanto en la interpretación del pasaje mismo como en las opciones léxicas (sin duda por la relativa pobreza en lexemas del castellano frente a su modelo; v. s. 4.4.). Para ilustrar esta importante característica de la traducción citaremos sólo 34:24 *sacrificia*, que se da en presencia de *sacrificio (el que ofrece sacrificio de la fazienda*

*de los pobres es como el que sacrifica el hijo en presencia de su padre <----  
qui offert sacrificium ex substantia pauperum quasi qui victimat filium in con-  
spectu patris sui).*

7. Para concluir, señalaremos que la principal consecuencia metodológica que puede extraerse de este tipo de ediciones es la necesidad de describir exhaustivamente el modelo reconstruido en todos los aspectos que el cotejo con la traducción puede hacer ostensibles y de situarlo dentro de la compleja historia de la Vulgata. Al encuadrarlo en la tradición de la Biblia latina en la Edad Media puede apreciarse cómo muchas de las corrupciones del romanceamiento del siglo XV estaban ya presentes en el manuscrito latino que manejaba el romancador. A estas corrupciones vienen a sumarse las numerosas incomprensiones del traductor en un texto ya de por sí difícil y, para completar el cuadro negativo, la pésima transmisión del romanceamiento añade otro elevado número de leciones mendaces, aunque hay que reconocer que E4 no alcanza en nuestro libro un grado de irracionalidad tan grande como en, por ejemplo, los libros de los Macabeos. Se comprenderá que, ante esta situación, la labor crítica del editor puede quedar oscurecida y distar mucho el resultado de ser brillante: cuando más, llegaremos a la fiel reconstrucción de un texto que se aparta de la tradición bíblica medieval en romance peninsular tan vernáculamente iniciada tanto en su vertiente hebrea como latina (pensamos en la *Fazienda de Ultramar* y en el Ms. Esc. I.1.6, respectivamente).

No obstante esto, el convencimiento de que las traducciones bíblicas del siglo XV constituyen un capítulo importante en la historia de nuestra lengua justifica sobradamente el esfuerzo realizado, no sólo porque únicamente a partir de un texto fiable puede llevarse a cabo la necesaria comparación con la lengua de los diferentes autores de la época, lo que nos permitirá aquilatar tendencias coincidentes y divergentes, sino porque sólo reconstruyendo los avatares del nacimiento y transmisión de estas versiones bíblicas podremos intentar deslindar —y esto es extensible a otros textos— la lengua de uso de la traducción, poniéndolas, a su vez, en relación con la lengua literaria<sup>(43)</sup>.

## NOTAS

1 Véase una caracterización de la lengua castellana en "los albores del humanismo" dentro del capítulo "Transición del español medieval al clásico" en Rafael LAPESA, *Historia de la Lengua Española*, 9a. ed., Madrid, 1981. Para el estilo de los diferentes autores, destacamos, entre otros, el libro ya clásico de M. R. LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México, 1950, que dedica las págs. 125-332 a la lengua del poeta cordobés; para la de don Iñigo López de Mendoza, cf. R. LAPESA, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, 1957, especialmente las págs. 160-174 y 257-260, y M. I. LOPEZ BASCUÑANA, "Cultismos, arcaísmos, elementos populares y lenguaje paremiológico en la obra del Marqués de Santillana", *Anuario de Filología*, 3 (1977), 279-313, y, de la misma autora, "Santillana y el léxico español (adiciones al diccionario de Corominae)", *NRFH*, 27 (1978), 229-314. Sin embargo, algunos de los cultismos señalados en estos dos últimos artículos están documentados con anterioridad a la obra del Marqués de Santillana e incluso al siglo XV. Cf. al respecto la introducción al texto crítico de la *Comedieta de Ponça* publicado por M. P. A. KERKHOF (Madrid, 1987) y véase nuestra reseña a esta excelente edición en *Revista de Literatura*, 49 (1987), 609-610.

2 Según este autor, la fuerte distorsión o "extrañamiento" al que se ve sometida la lengua de la poesía castellana de arte mayor se debe a la especial configuración rítmica que impone el dodecasílabo con su esquema acentual fijo. Véase F. LAZARO CARRETER, "La poética del arte mayor castellano", *Studia Hispanica in Honorem Rafael Lapesa*, I, Madrid, 1972, reeditado en *Estudios de poética*, Madrid, 1976, 75-112.

3 El esfuerzo por "apresar lo latino" lo ilustra, a propósito de Mena, M. R. LIDA, *op.cit.* De ésta ha puesto de manifiesto su pasión sin precedentes por las lenguas griega y latina, en contraste con las cuales el castellano se le antoja "rudo y desierto". Para las lecturas de los hombres cultos en la Castilla del siglo XV, véase, aunque con reparos en cuanto a la adscripción de algunos códices, M. SCHIFF, *La Bibliothèque du Marquis de Santillana*, París, 1905.

4 Véase, por ejemplo, R. SANTIAGO LACUESTA, *La primera versión castellana de la "Eneida" de Virgilio*, Madrid, 1979; J. A. PASCUAL, *La traducción de la "Divi"*

## SOBRE EL ROMANCEAMIENTO DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO

*na Commedia*" atribuida a D. Enrique de Aragón. Estudio y edición del Infierno, Salamanca, 1974; y M. MORREALE, "Dante in Spain", *Annali del Corso di Lingue e Letterature Straniere della Università di Bari*, VIII (1966), 3-19.

5 Véase M. MORREALE, "Aspectos no filo-lógicos de las versiones bíblicas medievales en castellano (Esc. I.1.4 y Ac 87)", *Annali del Corso di Lingue e Letterature Straniere della Università di Bari*, V (1962), 161-187; "Sobre el latinismo en los romanceamientos bíblicos: alternancias léxicas con el lexema patrimonial en dos testimonios de una misma versión de los libros de los Macabeos (Esc. I.1.4 y Ac. Hist. 1)", *RFE*, 59 (1977), 33-45; y "¡Maracen atención los romanceamientos serviles del siglo XV!: el caso de Esc. I.1.4", *Homenajes a Alvaro Galmés de Fuentes*, III, Madrid, 1987, 205-214.

6 Creemos encontrar una muestra de esta previsible influencia en el romanceamiento del libro del Eclesiástico contenido en los mss. Esc. I.1.4 y BNM 10.288, del que aquí nos ocuparemos: 8:4 *ne strues in ignem illius ligna* es traducido con *e non echas en su fuego leña*, que podemos considerar como antecedente, sino origen directo, de la expresión "echar leña al fuego". En la traducción del mismo libro contenida en la Cuarta Parte de la *General Estoria* leemos *nin amontones leña pora el so fuego*, donde no se ha alcanzado aún la formulación vigente en el dicho (cito siempre Ecli. en 4GE por la edición preparada por J. PEREZ NAVARRO, que será publicada próximamente).

7 P. SANCHEZ-PRieto, *Edición del romanceamiento del Eclesiástico contenido en los manuscritos Escorialense I.1.4 y 10.288 de la Biblioteca Nacional de Madrid juxtapuesto al texto latino subyacente*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense (Servicio de Reprografía), 1986.

8 Entre éstos, señalamos la adición en los márgenes de los folios de glosas al Salterio y de prólogos de San Jerónimo a los diferentes libros, e incluso una nota antijudía de la misma mano que los prólogos: *la corneja es ave parlera, e porque non parle adovante los ojos; así a los judíos parleros con esta traslación les quitan el parlar e maldezir* (93r).

9 La versión se convierte en algunos pasajes en una especie de glosario en el que domina la traducción palabra por palabra. De este modo, el servilismo no permite dilucidar a veces si el romancesador entiende o no el texto que traduce. Véase, por ejemplo, 18:21b *e en el tiempo de la enfermedad demuestra tu conversación (et in tempore infirmitatis ostende conversationem tuam)*, y compárese con



la traducción interpretativa de la *General Estoria e en tiempo de la enfermedad muestra la morada de tu vida*.

10 Entre las diferencias más significativas en la separación de palabras seña-  
laremos 3:17, donde los manuscritos más recientes introducen *in iustitia* por *in*  
*iustitia*, y en la opción entre palabras gráficamente similares, 18:30 *voluptas*,  
por *voluntas*, o la más disparatada 18:33 *seaculus*, por *sacculum* (*ne fueris medio*  
*cris in contentione ex foenore, et non est tibi nihil in sacculo*), además de o-  
tras diferencias de no menor importancia, como las interpolaciones y omisiones.  
En estos casos y otros muchos, nuestro romanceamiento sigue la peor tradición.

11 A pesar de su fecha, sigue siendo fundamental S. BERGER, *Histoire de la Vul-*  
*gate*, Paris, 1893.

12 Véanse los códices de tipo parisino que señalamos en nuestra edición, págs.  
68-70, con especial referencia a los hispánicos.

13 Del modelo latino de los romanceamientos bíblicos contenidos en Esc. I.1.6  
y en la *General Estoria* se ha ocupado M. MORREALE en su estudio inédito *Las in-*  
*terpolaciones de La Vulgata en I y II Sam. y Prov. como criterio para la clasi-*  
*ficación, amén de la edición y comentario parcial de los romanceamientos bíbli-*  
*cos contenidos en Esc. I.1.6, Esc. I.1.8 y en La General Estoria*. A pesar de  
que el modelo para las traducciones bíblicas de latín de GE y E4-BN es básica-  
mente el mismo, hay algunas divergencias que explican la separación de ambas  
versiones, como Ecll. 1:21 *domum* (*don*), donde el modelo de GE presenta *domus*  
(*ac.*) (*casa*), ó 1:24 *compatietur* (*sofrirá* en E4-BN), por *compartietur* (*comparti-*  
*rá* en GE).

14 Véase la extensísima lista de códices latinos de tipo parisino conservados  
en las bibliotecas españolas en T. AYUSO, *La Vetus Latina Hispana, I Prolegóme-*  
*nos*, Madrid, CSIC, 1953, 345-383.

15 *Biblia sacra iuxta latinam vulgatum versionem ad codicum fidem cura et stu-*  
*dio monachorum Sancti Benedicti commissionis pontificiae a Pio X institutae so-*  
*dalium preside Aidano Gasquet S. R. E. Cardinale*, vol. XII, Roma, 1964 (Ecll.  
en págs. 105-375).

16 Estos tres códices son: Ms. 5 de la Biblioteca Mazarina (n<sup>o</sup>), probablemente  
de la segunda década del s. XIII; Ms. Parisinus lat. 15.467 de la Nacional de  
París (n<sup>o</sup>), del año 1270, pero que sigue una tradición textual de hacia 1250; y

## SOBRE EL ROMANCEAMIENTO DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO

Ms. Perisinus lat. 16.721, también de la Nacional de París (N<sup>o</sup>), aproximadamente de 1250, pero que se aparta notablemente de los dos anteriores por contener una recensión del Monasterio de Saint Jacques. Una descripción de estos códices puede leerse en la citada edición de la Vulgata (vol. I *Prolegomena*, 1926).

17 Sin embargo, aquí podría tratarse también de una mala lectura de un *delinquas* del modelo, del mismo modo que en 27:3 *conteretur cum delinquente delictum es* traducido disparatadamente con *e correrdn* (*¿correrdn?*) con el *que dexa el pecado*, es decir, leyendo *delinquente* como *derelinquente*, pues ninguno de los códices colacionados en BS presenta la corrupción textual. Téngase en cuenta que en los mss. latinos *er* suele suplirse con una línea, por lo que las palabras en cuestión pudieron ser confundidas por el traductor.

18 Es muy frecuente *e* para introducir el versículo, aparezca o no *et* en latín. Así, 6:9a *e ay amigo*, donde la conjunción subraya el paralelismo con *b*, que empieza también *e ay amigo*, aquí correspondiendo a *et...et* del modelo. Otro uso frecuente en nuestro romanceamiento consiste en anteponer *e* a varios términos en la enumeración acumulativa: 39:31 *El comienzo de las cosas necesarias a la vida de los ombres era agua, fuego, fierro, sal, e leche, e pan de semillas, e miel, e manteca, e trigo, e uvas, e aceite e vestiduras*, donde el texto latino reporta unas veces sí y otras no la conjunción. Para tales usos se ha señalado influjo árabe (cf. A. GALMES DE FUENTES, *Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana*, Madrid, 1956). Ambas corrientes de traducción, la semítica y la latina, pudieron confluir en este aspecto de la sintaxis medieval (otra cuestión es la de determinar si, en última instancia, la repetición de *et* en la Vulgata se explica por influjo del modelo semítico, en nuestro libro con *in* termedio de una versión griega).

19 *Dios* y *Señor* en nuestro texto son muchas veces intercambiables, aunque parece predominar *Señor* en el ámbito de la invocación, alternando con *Señor Dios* (cf. 52:2,5,7, como versión de *Domine Deus*), y con *Dios* mismo por variatio ya presente en latín: 51:1 *confessar me é a ti, Señor rey, e alabar te é, Dios mi salvador*.

20 Nótese que esta interpretación automática está apoyada por los muchos lexemas en que *in-* tiene valor negativo y que se repiten muy frecuentemente aquí (así, particularmente, *iniustitia*). No deja de llamar la atención, de todos modos, que el error se produzca junto a 10:1 *inhabitare*, traducido con *los que en ella moran*.

21 Por lo demás, la frase añadida es equiparable a las de su contexto: *non bus cards cosas más altas que tú, nin escodruñards cosas más fuertes que tú.*

22 Las diferencias entre el modelo que puede reconstruirse según BS y el que de bió tener delante el traductor tal vez afectaran también a la preposición *in*: *in perditione* por *perditio*? Otra solución sería enmendar leyendo *e fecha es en su esperança perdition*, pero para las posibilidades de enmienda, teniendo en cuenta los numerosos errores del traductor, v. i. 6.

23 La interpretación de *i* como *ii* estaría motivada por el uso gráfico difundido en el latín medieval consistente en reducir las vocales dobles. Cf. M. DIAZ Y DIAZ, "El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos", *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid, 1960, p. 176, donde señala la graffa *sus* para el posesivo *suis*.

24 Cf. nuestra nota "Importancia del estudio del modelo subyacente en la edición de traducciones medievales de textos latinos, ilustrada en un romancesamiento castellano del Eclesiástico realizado en el siglo XV", 3.5.2., que será publicada próximamente en la *Revista de Filología Románica*.

25 E4 y BN podrían ser copias directas o muy cercanas de un antígrafo común (v. i. 5.2.1.). Esta situación de los dos manuscritos en el stemma supone, con mayor motivo, la exigencia de examinar críticamente todas sus diferencias, considerando en sí mismo cada pasaje. El que, como luego se dirá, E4 sea, en general, una copia más cuidada que BN no prejuzga en absoluto la aceptabilidad de las lecciones del códice escurialense. Por lo demás, al imperativo de evitar lo que se ha llamado "crítica senza giudizio", aun en el caso de las tradiciones en que puede reconstruirse un stemma seguro, supone un decisivo progreso de las mejores escuelas filológicas actuales (cf., a propósito de estas cuestiones y particularmente sobre los errores a los que puede conducir la noción de "buen manuscrito", F. BRAMBILLA AGENO, *L'edizione critica dei testi volgari*, Padova, 1975, p. 46 y, especialmente, 156-162, donde refuta el método de Bédier (método que, desgraciadamente, ha contado con numerosos adeptos en el ámbito hispánico).

26 Nótese que la presencia de dos lexemas casi siempre semánticamente afines es habitual en la Vulgata, particularmente en Ecli.: 1:40b *et cor tuum plenum est dolo et fallacia* → *e tu corazón es lleno de engaño e de falsedad*; 3:1b *et natio illorum obaudientia et dilectio* → *e la nación d'ellos es obediencia e amorfo*. En la omisión de *fe* e pudo también incidir la similitud de contorno grá

fico de *fe* y *es*, si es que esta última palabra aparecía en el antígrafo de E4 con *s* alta, contra lo que es normal en posición final (para un caso de *s* alta en E4 en esta posición cf. en p. 140 de nuestra edición la reproducción del f. 318vb, línea 15, *dos*). Para los errores comunes en E4 y BN motivados probablemente por la paleografía del antígrafo, v. i. 5.2.1.

27 La lectura de E4 estaría apoyada por los múltiples pasajes en que un concepto se expresa por dos lexemas más o menos afines (v. s. nota 26).

28 Así 2:20, 24:2, 25:35. En 1:37 *in conspectu* es en el *acatamiento*, y *usque ad conspectum, fasta el acatamiento* en 6:23, soluciones estas últimas quizá más vernáculas que el sintagma con *presencia*, lexema del que no nos consta documentación anterior a este romanceamiento de Ecli., pero, al parecer, ya bastante introducido en la lengua escrita, a juzgar por la frecuencia con que aquí aparece.

29 El carácter latinizante de la versión, que en el léxico se hace patente de manera especial, facilita la identificación de las soluciones del original. En este sentido, la lección *en medio* de E4, por *en presencia*, podría estar apoyada por la reacción contra el latinismo (v. s. nota 28), aunque esta tendencia es ostensible sólo en BN (v. q. i. 5.1.2.).

30 Empleamos aquí *antígrafo* en la acepción de manuscrito del que se copia. Sobre la posibilidad de coincidencia entre antígrafo y arquetipo en el caso que nos ocupa, v. i. 5.2.1.

31 *Desd'el enseñoreámtese sobre la silla gloriosa* <--- a *presidente super sedem gloriosam*. La lección de BN *ella* puede explicarse por la lectura parcial de un *siella* del antígrafo (¿dividido *si-ella* entre renglones?). Puesto que la traducción de Ecli. contenida en E4 y BN no parece haber sido realizada antes de principios del siglo XV, la hipotética forma *siella* habría que considerarla dialectalismo leonés o aragonés (para la cronología y extensión de *-illo* > *-illo*, cf. R. MENENDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 3a. ed., Madrid, 1950, § 27).

32 Por lo demás, el error interesa por lo que puede implicar para la fonética por la confusión entre *s* y *z* (esta confusión suele darse en nuestros mss. sólo en posición final: 7:25 *niñas* en BN por *niñes*). Aquí pudo incidir también la paleografía del modelo (piénsese en el signo parecido a una sigma que en la escritura cursiva está tanto por *s* como por *z*; también en la gótica libraria en la

que están escritos E4 y BN la *s* adopta una forma próxima a la de la *š*; véase en nuestra edición la descripción de la forma de las letras en pp. 81 y 87).

33 El que *sustentaciones* sea una palabra nada introducida en castellano, documentada aquí por primera vez, que sepamos (cf. *DCECH*, s. v. *tener*), explica que BN se sustraya automáticamente al calco, que además, se da en un pasaje difícil, mal interpretado por el traductor: *sostiene las sustentaciones de Dios* <--- *sustine sustentationes Dei*. En 4GE, de manera similar, se mantiene la construcción de origen semítico de acusativo interno (aunque se recurre a un procedimiento más vernáculo que en E4 para la formación del sustantivo): *sostén e sufre los sostenimientos de Dios*. Estas traducciones ininteligibles estarían motivadas por la relativa infrecuencia de *sustinere* en la acepción 'esperar' (hoy diríamos "es para la ayuda de Dios").

34 *E acata con diligencia a tu oído* traduce servilmente *et adtende diligenter auditui tuo*. Para el error de BN en este punto y otros similares, cf. "Importancia del estudio del modelo subyacente...", art. cit., 3.4.1.

35 Para ilustrar la asociación entre *cielo* y *tierra* baste citar el conocido exordio de Isaías 1:2 en la versión de E4 (para este libro hecha sobre el hebreo): *Oigan los cielos e escuche la tierra lo que el Señor habla*.

36 De *importuno* no constan documentaciones anteriores al siglo XV. Aunque *necesario* aparezca ya en Berceo y *denunciar* en el *Calila* no debieron ser palabras usuales en la Edad Media. Por otra parte, en el mismo versículo *oontar* traduce *enarrare*, por lo que la lección de BN distinta de la de E4 podría considerarse un error de repetición del copista.

37 A estas razones puede añadirse la coincidencia entre los manuscritos en la alternancia entre *omme* y *ó(n)bre* en los mismos lugares, y otros rasgos gráficos y paleográficos comunes (véanse otras razones en apoyo de esta hipótesis en las pp. 91-92 de mi edición).

38 Téngase en cuenta que el erróneo *havía* aparece en este contexto en presencia del concepto 'muerte' (para los errores propiciados en BN por la asociación automática de lexemas, v. s. 5.1.2.): *non te quieras gozar del tu enemigo muerto, sabiendo que todos morimos, e en gozo quaremos venir*. Para otros errores de transmisión ante calcos sobre el latín, véase "Importancia del estudio del modelo subyacente...", art. cit., 3.5.1.

39 Para los errores motivados por las características paleográficas del modelo o por la incorrecta segmentación de las palabras latinas por parte del traductor, v. s. 4.6.2.1. y 4.6.2.2.

40 Véase nuestra edición en los vv. 26:6 y 38:17. Consideramos significativo el hecho de que los espacios en blanco de los manuscritos castellanos ante ésta y otras palabras no traducidas sean de longitud similar en los dos manuscritos. Cf. también las págs. 94-95 de nuestra introducción al texto crítico de Ecli.

41 Cabe preguntarse si la no identificación del nombre común en 46:3 pudo estar relacionada con la alternancia *o ~ u* en *r(o)mpha*, palabra que en los códices tardíos de la Vulgata suele aparecer con *u*. Por otra parte, el cultismo *ronfesa* 'espada larga' lo recoge el *Diccionario de Autoridades* y el DCECH aduce como primer testimonio la obra de Villaviciosa (principios del siglo XVII); en nuestro romanceamiento el contexto denuncia claramente que el hapax hay que interpretar lo como un error y no como una documentación temprana del grecismo.

42 V. s. nota 39. Cf. también 3:24 *sobre todo esto non quieras muchas vezes es oodruñar las cosas vanas*, que se explica por la lectura *insuper vacuis rebus* en lugar de la lección de la Vulgata *in supervacuis rebus (noli scrutari multipliciter)*. Para la posibilidad o importancia de que tal segmentación perteneciera al modelo que seguía el romanceador, cf. nuestro art. cit., nota 6.

43 Tras escribir este artículo hemos recibido las reseñas a nuestra edición de L. AMIGO (*Helmantica*, 39, 1988, 275) y de O. GARCIA DE LA FUENTE ("Notas sobre romanceamientos bíblicos castellanos medievales y la Vulgata latina", *Estudios Clásicos*, 29, 1987, 97-107), que agradecemos. Discrepamos, no obstante, de las reservas del profesor García de la Fuente acerca del establecimiento del texto latino en los pasajes en que el romanceamiento castellano se explica indiferentemente por la lección de la Biblia de París y por la del texto original de la Vulgata en la forma establecida por los benedictinos en su edición. Puesto que del índice de concordancias y discordancias que presentamos en la introducción a nuestra edición de Ecli. en E4 y BN, realizado teniendo en cuenta sólo las variantes seguras, se deduce claramente que los manuscritos parisinos, y particularmente  $\Omega^5$ , representan el estadio de la Vulgata más próximo a nuestro romanceamiento, hemos creído conveniente presentar en los casos indiferentes las lecciones parisinas, para evitar la incongruencia, amén del anacronismo, de ofrecer en tales casos el texto originario de la Vulgata (v. s. 4.4.).

Acaba de llegar también a nuestras manos la continuación de la edición de O. H. HAUPTMANN del Pentateuco (Filadelfia, 1953) que ha ultimado recientemente M. G. LITTLEFIELD (*Escorial Bible I.J.4*, vol. II, Madison, 1987). Dejo para una próxima ocasión la reseña pormenorizada de esta edición. Sólo adelantaremos aquí, por lo que se refiere a Eclí., que no compartimos en absoluto el criterio semipaleográfico de presentación del texto, sobre todo en el problema llamado de la unión y separación de palabras (p. ej., *ast* y *a st*), y, lo que no es menos importante, tampoco podemos aceptar el criterio metodológico de utilizar como término de comparación de E4 la edición de Stuttgart de la Vulgata, que presenta en muchos puntos un texto bastante distinto del que debió tener delante nuestro traductor (a sí, en 1:21 Littlefield considera *don* de E4 un error ante *domus* (ac.) de la Vulgata, sin explicar cómo se habría podido producir éste; la lección del manuscrito no plantea problema alguno ante *donum* de  $\Omega^M$  y  $\Omega^S$ ; v. s. nota 13).